

**UNIVERSIDAD ADOLFO IBAÑEZ
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**UNIVERSIDAD CATOLICA DEL URUGUAY
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIRECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO**

FUNDACIÓN CHILENA DE PSICOLOGÍA ANALÍTICA C.G. JUNG

**POSTITULO DE ESPECIALIZACIÓN ACADEMICA
EN PSICOLOGIA ANALÍTICA**

“LO INCONSCIENTE: UN SABER DE FRONTERA”

TRABAJO FINAL

SEMINARIO: Estructura y dinámica de la Psique

DOCENTES: Pablo Gelsi – Mario Saiz.

FECHA: Marzo -2003

ALUMNO: María Paz Abalos B.

FECHA: Septiembre de 2003

Introducción

“Todo aquel que medite en su fuero interno tocará en las fronteras de lo inconsciente, que es precisamente donde está lo que ante todo hace falta saber.” ¹(Jung, 1976)

Esta frase escrita por Jung en el texto de “Lo Inconsciente”, capturó mi atención desde el primer momento. Marcó así el tema que decido abordar para finalizar el Seminario sobre Estructura y Dinámica de la Psique.

Mi intención, además de seguir el tránsito de un inconsciente considerado como lo no-consciente hasta las concepciones de Jung de un inconsciente colectivo, es acercarme a textos de Jung que me permitan sentirlo en su forma de comunicar una realidad fascinante, compleja e inagotable. Elijo el texto de “Lo Inconsciente”, publicado en 1916 y sus revisiones posteriores, y “Sobre lo Inconsciente” escrito en 1918.

Me inquieta la pregunta por ese extraño saber de frontera al que alude Jung. Pregunta que intento abordar en este trabajo.

Lo inconsciente: De Freud a Jung.

“Si se hubiera de resumir en una palabra el descubrimiento freudiano, ésta sería indiscutiblemente el término inconsciente.”² (Laplanche y Pontalis, 1996)

Previo a Freud ya se usaba el término inconsciente para dar cuenta de lo no-consciente. Freud da un paso más y muestra que el psiquismo no es reducible a lo consciente. Hay motivos inconscientes que la consciencia ignora. Plantea una metapsicología al describir los procesos psíquicos en sus relaciones dinámicas, tópicas y económicas. La represión de deseos sexuales, propuesta mítica en el sentido de asentar allí el nacimiento de lo inconsciente, impide que ciertos contenidos indeseables a la consciencia lleguen a ella, se les censura.

Se trata entonces de trabajar las resistencias, en el esfuerzo de la cura, ante la aparición de síntomas, molestas expresiones del conflicto entre instancias psíquicas. Formaciones de compromiso, al igual que el material de los sueños donde viene disfrazado el deseo incompatible con la moral personal. Con esta teoría se funda el Psicoanálisis. Tanto en la primera como en la segunda tópica Freud mantiene el concebir el inconsciente como el conjunto de los contenidos no presentes en el campo de la consciencia y extrapola “el determinismo causal y las bases mecanicistas propias de la ciencia del siglo XIX a la vida de la psique...”.³ (Frey-Rohn, 1991)

El inconsciente para Freud se constituye entonces básicamente de material reprimido, de origen pulsional-sexual, y también de fantasías originarias en el

sentido de “esquemas pre-individuales que vienen a informar las experiencias sexuales infantiles del sujeto.”⁴ (Laplanche y Pontalis, 1996) Estas fantasías originarias al igual que su hipótesis sobre la represión originaria, en sus primeros textos, serían el fundamento de lo inconsciente. Básicamente se trata de un inconsciente personal aunque deja abierta la puerta para plantear un fundamento filogenético o de restos arcaicos.

Jung se encuentra con los postulados de Freud cuando ya estaba convencido de la existencia de lo inconsciente: “Hace quince años, inicialmente con independencia de la escuela freudiana, me convencí, sobre la base de investigaciones experimentales, de la existencia y la importancia de los procesos inconscientes...”⁵ (Jung, 2001) Su entusiasmo inicial por los planteamientos de Freud va dando paso, paulatinamente, a un descontento inevitable dada las antropologías diferentes de las cuales partían.

Henderson plantea que deberíamos ver la relación entre Freud y Jung como el resultado inevitable de fuerzas culturales, propias del siglo 19, que se movían por detrás y que hicieron que estos dos grandes hombres se encontraran y que luego, inevitable pero significativamente, los empujaron hacia caminos separados. “El estricto modelo fisiológico (es decir, neurológico) de la educación de Freud y el amplio modelo filosófico de Jung los habrían separado desde el comienzo.”⁶ (Henderson, 1984)

Lo inconsciente para Jung empieza a distanciarse del inconsciente freudiano, lugar de lo reprimido impedido o en espera de acceder a la consciencia. Lo

inconsciente se le muestra como “algo más grande, superior al individuo, que podía intervenir en el acontecer psíquico de manera autónoma.”⁷ (Frey-Rohn, 1991) ¿Qué mueve entonces al ser humano? Entra en conflicto con el concepto de libido entendida como energía sexual: “A diferencia de Freud, para el que el inconsciente constaba sobre todo de deseos sexuales reprimidos desde la infancia, Jung vio también en él un ámbito colectivo de disposiciones psíquicas de índole creadora.”⁸ (Frey-Rohn, 1991)

Jung admite el postulado de una energía psíquica o libido, “entendida como energía vital, de carácter neutro y de significación puramente cuantitativa, verdadera incógnita y mera hipótesis.”⁹ (Vásquez, 1981) No es necesario para él decir nada de su substancialidad pudiendo explicarse los procesos psíquicos sin la violencia en que se incurre, a su juicio, al dar un motivo único, sexual, del funcionamiento psíquico: “Ahora bien, si rechazamos la teoría exclusivamente sexual de lo inconsciente y ponemos en su lugar una concepción energética, debemos decir que lo inconsciente contiene todo lo psíquico en general cuyo umbral no alcanza, ya no alcanza, o todavía no alcanza la consciencia.”¹⁰ (Jung, 2001)

Abandona la teoría sexual de Freud en el sentido de equipar libido a energía sexual. Abandono que le cuesta a Jung su relación con Freud, el exilio del naciente movimiento psicoanalítico, y la acusación de místico y metafísico. Abandono que, por otra parte, le cuesta al movimiento psicoanalítico el dejar fuera de lo psíquico el espíritu, el alma, en consonancia con el materialismo científico de su tiempo. Una psicología sin alma la de Freud aunque admite lo

inconsciente, negado por otras corrientes, versus los intentos de Jung por devolverle el alma a la psicología: “No debe amedrentarnos la impopularidad de tal empresa, pues la hipótesis del espíritu no es más fantástica que la de la materia. Como no tenemos la más remota idea de cómo lo psíquico puede derivarse de lo físico, y lo psíquico, sin embargo, existe, estamos en libertad de suponer también como verdadero el proceso inverso, o sea que la psiquis esté generada por un principio espiritual tan inaccesible como la materia.”¹¹ (Jung, 2002)

Antonio Vásquez (1981) representa el modelo de Jung, energético-vitalista e inmanente, en el siguiente contínuum:

Soma → Instinto → Fenómeno Psíquico ← Espiritu ← Arquetipo

¿Qué es “lo inconsciente” en el modelo psíquico que plantea Jung?

Lo Inconsciente: Un saber de frontera.

En 1916 Jung publica *Lo Inconsciente*. En ese texto como en las revisiones posteriores en 1918 y 1925, considera el tema de gran relevancia y lo relaciona con el impacto psicológico de la guerra que acompañaba el inicio del siglo pasado en Europa. La guerra y los procesos psicológicos que la acompañan, son para él una muestra del problema de lo inconsciente caótico.

Las metáforas que utiliza para referirse a lo inconsciente en ese texto capturan mi atención. Habla de un inconsciente caótico que dormita bajo el mundo

ordenado de lo consciente. Se refiere a él también como profundidades del alma humana en oposición a capas menos profundas y progresivamente más conscientes. Utiliza las oposiciones: profundo-superficial, caos-orden, inmoral-moral, para ir dando cuenta de la realidad psíquica tal y como él la entiende, realidad psíquica en conflicto no sólo por vivencias tempranas sino como parte del precio de la evolución hacia la consciencia individual.

Lo inconsciente visto así, no es sólo lo que espera ser consciente como si por un arduo trabajo se pudiera vaciar o iluminar un continente. Lo inconsciente es un saber, distinto al saber consciente. ¿De qué saber se trata?. Jung plantea que es un saber de frontera y si retomamos la imagen de inconsciente caótico, se podría decir que es un saber creativo y peligroso a la vez. Allí se encuentra lo que nos hace falta saber. ¿Qué nos hace falta saber?, ¿A quién le hace falta saber?, ¿Cómo lo caótico sabe lo que la consciencia no sabe?.

Lo inconsciente podría ir orientado hacia un fin distinto del propósito consciente. Hablaría de un inconsciente con sentido, con orientación. El sentido, la cordura, la orientación no sería privativo del ser consciente. ¿De dónde procede esa orientación?, ¿Qué orienta?, ¿Orienta hacia qué?, ¿Qué concepto de caos se maneja con relación a lo inconsciente si en esta profundidad hay sentido?

Del inconsciente como lo no consciente, pasando por un inconsciente dinámico constituido básicamente por lo reprimido, hacia un inconsciente que es inconsciente por naturaleza y que “continúa existiendo como factor dinámico y

fuelle de nuevos contenidos no importando el grado de conciencia que el individuo tenga de dichos contenidos.”¹² (Stein, 1984)

Del Inconsciente Personal al Inconsciente Colectivo.

Jung admite el inconsciente freudiano pero sólo como inconsciente personal, formado por contenidos reprimidos, contenidos olvidados y percepciones subliminales. Agrega sin embargo que “con esto no se abarca en su totalidad la esencia de lo inconsciente.”¹³ (Jung, 2001)

Postula, a partir de sus observaciones y experiencias personales, un sustrato más profundo que no se origina en la experiencia y la adquisición personal, que es innato, y que llamó inconsciente colectivo.

Utiliza como argumento para afirmar que hay algo más que sólo inconsciente personal, el contenido de las fantasías de los enfermos mentales que aluden a temáticas mitológicas. Al preguntarse de dónde proceden estas fantasías que no pueden ser atribuidas a la experiencia personal, responde que: “Sin duda alguna proceden del cerebro: precisamente del cerebro, no de huellas mnémicas personales sino de la estructura heredada del cerebro. Estas fantasías tienen siempre un carácter original, creativo.”¹⁴ (Jung, 2001)

Fantasías creativas que proceden de la estructura cerebral y no sólo meras reproducciones de huellas mnémicas, o algo vivido subliminalmente, olvidado o reprimido. Revolucionaria propuesta para principios del siglo pasado. Hoy,

búsquedas de la ciencia, en pensamientos desarrollados por Francisco Varela y otros: ¿Hacia una ciencia con alma?

Jung habla de la herencia que hemos recibido en un cerebro altamente desarrollado “que trae consigo toda su historia y que, cuando actúa creativamente, se nutre a partir de esa historia, la historia de la humanidad.”¹⁵

(Jung, 2001)

Al referirse a la fantasía creativa relacionada con la historia de la humanidad, no está hablando de la historia objetiva sino de una historia “antiquísima, natural, transmitida de manera viva desde tiempo inmemorial, a saber: la estructura cerebral. Esta estructura cuenta su historia, que es historia de la humanidad, es decir, el mito interminable de la muerte y la resurrección en las múltiples formas que habitan este misterio.”¹⁶ (Jung, 2001)

“Este inconsciente, que yace enterrado en la estructura del cerebro y que sólo manifiesta presencia viva en la fantasía creativa, es lo inconsciente suprapersonal.”¹⁷ (Jung, 2001) Sobre este estrato más profundo se asienta la personalidad humana y no sólo en experiencias personales. La expresión de inconsciente colectivo que aplica a esta realidad suprapersonal alude a algo universal. Se aprecia en las personas creativas, se revela en la visión del artista, en la inspiración del pensador, en la vivencia interior de la persona religiosa. “Lo inconsciente suprapersonal es, en cuanto estructura cerebral extendida de manera general, un espíritu extendido también de manera

general, omnipresente y omnisciente. Conoce al hombre tal como ha sido siempre, nunca como es en ese instante: lo conoce como mito.”¹⁸ (Jung, 2001)

Junto al concepto de inconsciente colectivo Jung introduce el de arquetipos, sus contenidos estructurales que heredamos. No se refiere a heredar representaciones puntuales sino a las posibilidades de representaciones innatas que no proporcionan ningún contenido, sino que proporcionan a los contenidos adquiridos determinadas formas. “Estas condiciones generales, dadas por la estructura cerebral heredada, son la base de la semejanza de los símbolos y de los motivos míticos tal como aparecen por toda la Tierra. Lo inconsciente colectivo es ese fondo oscuro sobre el que se distingue claramente la función de adaptación de la consciencia.”¹⁹ (Jung, 2001)

Los arquetipos, contenidos estructurales del inconsciente colectivo, fueron llamados por Jung en un primer tiempo, protoimágenes, imágenes primordiales y dominantes del inconsciente. Finalmente utiliza la palabra arquetipo para referirse a esquemas innatos que posibilitan la producción de imágenes actualizadas en la fantasía pero no son las imágenes. Los arquetipos son incognoscibles en cuanto a su propia naturaleza psicoide, no pueden ser representados en sí mismos. Constituyen “el fondo potencial, pero filogenética e históricamente estructurado, de donde emergen –las formas típicas de relaciones, modos de hacer, tipos de representación e impulsos que deben ser considerados como el comportamiento instintivo típico del hombre-, en cuanto ser viviente específico u homo sapiens, fruto de un largo proceso evolutivo corpóreo-anímico.”²⁰ (Vásquez, 1981)

Este enigmático trasfondo suprapersonal, inconsciente colectivo, influye en las personas, tanto primitivas como modernas, aunque estos últimos prefieren buscar en la materia, como opuesto al espíritu, respuestas que merecen una mirada psíquica. Se rescata del acercamiento de los llamados primitivos el que, aludiendo a brujerías y espíritus, buscan razones psíquicas y métodos de curación psíquica para lo que les ocurre. Este trasfondo colectivo inicialmente aparece como algo negativo, sin embargo Jung apunta a que de él surgen poderosos imperativos.

Para Jung el problema de lo inconsciente es algo que amerita ser enfrentado con mucha seriedad y sin simplificaciones: “El hecho de que exista todavía en nosotros una parte que puede agarrarnos, tomarnos seriamente, me parece no sólo una característica peligrosa, sino también valiosa y simpática. Es una capacidad intacta, una juventud, un tesoro no consumido, una promesa de renacimiento.”²¹ (Jung, 2001)

Señala el peligro de la unilateralidad del funcionamiento consciente que “produce en lo inconsciente una acumulación de todos aquellos factores que han tenido demasiado poco que decir y escasa participación vital en la existencia consciente. De este hecho se deduce la teoría compensatoria de lo inconsciente, que sitúo al mismo nivel que la teoría de la represión.”²² (Jung, 2001)

Lo inconsciente irrumpe cuando la unilateralidad de la consciencia extrema una visión en desmedro de otras. Irrumpe con fuerza en tiempos críticos de

transición o de quiebre. Irrumpe con un lenguaje imaginativo de gran fuerza por tratarse de un lenguaje primitivo. Por eso mismo previene de miradas que idealizan esta función compensatoria. Su impacto positivo o negativo en la persona, dependerá de la participación de la consciencia.

Lo inconsciente es para Jung un fenómeno psíquico al igual que la consciencia. Es real lo inconsciente aunque se trate de una realidad psíquica diferente a la realidad exterior que acostumbra tratar la consciencia, y por lo mismo le supone a ésta una difícil tarea: “es en consecuencia, como si nuestra consciencia estuviera entre dos mundos o realidades o, quizá mejor dicho, entre dos clases totalmente distintas de fenómenos u objetos psicológicos.”²³ (Jung, 2001)

La imagen del mundo que nos proporciona lo inconsciente es de índole mitológica y la imagen del mundo exterior alude a fuerzas impulsoras físicas y fisiológicas. Unir ambas ha sido tarea de la humanidad expresada en la filosofía, el arte y las religiones.

El lugar privilegiado donde confluyen ambas visiones es el símbolo. En el símbolo se une lo separado, el elemento racional y el irracional: “Expresa en una cosa al mismo tiempo otra, de modo que comprende simultáneamente ambas sin ser una cosa ni la otra.”²⁴ (Jung, 2001)

Al preguntarse de dónde proviene el símbolo, Jung plantea, la más importante función de lo inconsciente: la función simbolizadora. Sin embargo ella,

paradójicamente, sólo existe de modo condicional: “Así pues, lo inconsciente sólo tiene para nosotros una función creadora de símbolos si estamos dispuestos a reconocer en su función un elemento simbólico. Los productos de lo inconsciente son pura naturaleza. La naturaleza no nos sirve de guía per sé, ya que no existe en función del hombre.”²⁵ (Jung, 2001)

Necesitamos la participación de lo consciente que admite por un lado la función simbólica y por otro utiliza lo inconsciente como fuente de los símbolos con la necesaria corrección consciente que debemos introducir en todos los fenómenos naturales para que sirvan a nuestros propósitos. De esta manera entiende Jung la frase de los antiguos: “Si seguimos a la naturaleza como guía, jamás erraremos.”

Como observador atento, Jung nos entrega una regla, clave en la aventura de acercamiento a lo inconsciente: Lo inconsciente de uno se proyecta en el otro. “Esta contradictoria propiedad descansa en que todo lo inconsciente, en cuanto se activa por efecto de pequeñas cantidades de energía, se traslada a determinados objetos exteriores más o menos adecuados.”²⁶ (Jung, 2001) De allí emana para él una curiosa propiedad de lo inconsciente: lo tenemos siempre al alcance de la vista en todos sus componentes.

A modo de conclusión: El inconsciente, frontera en disputa.

“La frontera entre lo consciente y lo inconsciente la determina en gran medida nuestra cosmovisión.”²⁷ (Jung, 2001)

La consciencia desde la cual se busca dilucidar lo inconsciente se acerca al borde,, lo inconsciente se manifiesta, inquieta, interroga. Se muestra vivo para Freud en los síntomas que expresan deseos personales reprimidos, se muestra vivo también en la trama del lenguaje, estructura que le muestra a Lacan, en un baile de significantes, los resquicios por donde aprehender otro saber distinto al consciente, y también se le muestra vivo a Jung en estructuras arquetípicas heredadas que posibilitan la emergencia de símbolos, imágenes, mitos, “profundidad infinita, nebulosa, lo inconsciente colectivo.”²⁸ (Jung, 2001)

Ante la consciencia, lo inconsciente se despliega en su propia lógica, el gran abismo viviente del cual emerge la aún débil y frágil consciencia, la que sin embargo, en un acto cargado de inflación, propio de una fase adolescente, se adueña de la noción de territorio y desde su posición dominante busca conquistar lo que le es aparentemente desconocido.

Peligrosa y apasionante aventura. Peligrosa porque la adentra en sus orígenes de los que se ha alejado. Apasionante porque reconecta, desde la consciencia, con un saber de la especie humana, que imprime fuerza evolutiva en lo personal y a la vez evoluciona en el contacto con la emergente consciencia humana.

La relación entre consciente e inconsciente estará para Jung regulada homeostáticamente por el principio de compensación y advierte “que consciente e inconsciente tienen fronteras imprecisas: sus contenidos se imbrican y difuminan en la sinuosa línea de contacto y así como existen ciertas oscuridades en el campo luminoso de la consciencia, también hay luminosidades en las tinieblas del inconsciente.”²⁹ (Vásquez, 1981)

Freud, Jung, Lacan. Observadores de frontera, geniales en sus acercamientos. Gestores, incluso más allá de sus deseos personales, de movimientos de pensamiento que, tal vez por la adolescencia de la consciencia, buscan monopolizar en sus inicios este descubrimiento.

Lo inconsciente como frontera en disputa. En espera paciente de movimientos con menos carga de unilateralidad producto del trabajo consciente por buscar puntos y puentes de encuentro. Al final una misma tarea nos apasiona, saber quiénes somos, de dónde venimos, qué nos mueve, y hacia qué se orienta la innegable transformación que experimentamos tanto como especie humana y como individuos pertenecientes a ella.

Mientras tanto lo inconsciente, y la consciencia ligada naturalmente a ella, palpita, respira, evoluciona.

Referencias Bibliográficas:

- ¹ Jung, C.G. (1976) Lo Inconsciente. Bs.As. Losada, p. 8
- ² Laplanche, J. y Pontalis, J. (1996) Diccionario de Psicoanálisis. Editorial Paidós, Buenos Aires, p.193
- ³ Frey-Rohn, L. (1991) De Freud a Jung. Fondo de Cultura Económica, México, p.21
- ⁴ Laplanche, J. y Pontalis, J. (1996) *Ibíd.*. p. 193
- ⁵ Jung, C.G. (2001) Sobre lo Inconsciente. En *Civilización en Transición*, Obra Completa, Vol.10, Editorial Trotta, S.A, Madrid, España, p.4
- ⁶ Henderson, J (1984) Reflections on the history and Practice of Junguian Analysis. En Murray Stein (Ed), *Junguian Análisis*.
- ⁷ Frey-Rohn, L. (1991) *Ibíd.*. p.125
- ⁸ Frey-Rohn, L. (1991) *Ibíd.*. p.125
- ⁹ Vásquez, Antonio. (1981) *Psicología de la Personalidad en C.G. Jung*. Ediciones Sígueme, Salamanca, España, p. 13
- ¹⁰ Jung, C.G. (2001) *Ibíd.*. p.8
- ¹¹ Jung, C.G. (1940) *Realidad del Alma*. Editorial Losada, S.A., Buenos Aires, p.15
- ¹² Stein, M. (Ed.) (1984) “*Junguian Análisis*”. Shambhala. London. Cap. 2 “The Aims and Goal of Junguian Análisis.
- ¹³ Jung, C.G. (2001) *Ibíd.*. p.9
- ¹⁴ Jung, C.G. (2001) *Ibíd.*. p.9
- ¹⁵ Jung, C.G. (2001) *Ibíd.*. p.9
- ¹⁶ Jung, C.G. (2001) *Ibíd.*. p.9
- ¹⁷ Jung, C.G. (2001) *Ibíd.*. p.10
- ¹⁸ Jung, C.G. (2001) *Ibíd.*. p.10
- ¹⁹ Jung, C.G. (2001) *Ibíd.*. p.10
- ²⁰ Vásquez, Antonio. (1981) *Ibíd.*. p. 23
- ²¹ Jung, C.G. (2001) *Ibíd.*. p.14

-
- ²² Jung, C.G. (2001) *Ibíd.* p.14
- ²³ Jung, C.G. (2001) *Ibíd.* p.17
- ²⁴ Jung, C.G. (2001) *Ibíd.* p.17
- ²⁵ Jung, C.G. (2001) *Ibíd.* p.22
- ²⁶ Jung, C.G. (2001) *Ibíd.* p.24
- ²⁷ Jung, C.G. (2001) *Ibíd.* p.27
- ²⁸ Jung, C.G. (2001) *Ibíd.* p.12
- ²⁹ Vásquez, Antonio. (1981) *Ibíd.* p. 32

Bibliografía:

Jung, C.G. (2001) *Sobre lo Inconsciente*. En *Civilización en Transición*, Obra Completa, Vol 10, Editorial Trotta, S.A, Madrid, España.

Jung, C.G. (1976) *Lo Inconsciente*. Bs.As. Losada.

Jung, C.G. (2003) *Realidad del Alma*. Editorial Losada, S.A., Buenos Aires.

Frey-Rohn, L. (1991) *De Freud a Jung*. Fondo de Cultura Económica, México.

Henderson, J (1984) *Reflections on the history and Practice of Junguian Analysis*. En Murray Stein (Ed), *Junguian Análisis*.

Laplanche, J. y Pontalis, J. (1996) *Diccionario de Psicoanálisis*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

Stein, M. (Ed.) (1984) *"Junguian Análisis"*. Shambhala. London.

Vásquez, Antonio. (1981) *Psicología de la Personalidad en C.G. Jung*. Ediciones Sígueme, Salamanca, España.